

Los renglones torcidos de Dios es la novela de las pretensiones encontradas: por un lado, la obsesión realista; y por otro lado, la ingeniería de la trama. Esta obsesión realista se materializa en una documentación exagerada y en el empleo de una especie de método Stanislavski para escritores faltos de imaginación; como en el teatro, para actores aburridos e incapaces de crear. Esta es la novela del fracaso del realismo consecuencia de una trama sobrecalculada. La seriedad del trato de rigor a un tema como la psiquiatría se desvirtúa tristemente por razones sensacionalistas o mercantiles, o por licencia literaria, y se pierde en los juegos de la trama. Habría que ser demasiado hábil para jugar a la gallinita ciega con el lector dentro de una institución mental y conservar la verosimilitud.

25

Sin embargo, las descripciones del paisaje de Castilla son ciertamente hermosas. Torcuato Luca de Tena, periodista nacido de periodistas, conoce el castellano. Y ocurre que ese método de fabricación de imágenes y emociones, que *“es una mierda muy grande”*¹, funciona; y que las tramas de manual a veces también funcionan; y obras como esta se cuelan entre las llamadas “clásicos”.

Alice Gould o Alicia de Almenara, para los amigos dementes, es una dama de la alta burguesía, de profesión detective privado y el alter ego de Torcuato Luca de Tena en este pseudoclásico. La protagonista simula, presuntamente, paranoia con el objeto de ser internada en el Hospital Psiquiátrico de Nuestra Señora de la Fuentecilla, en Zamora. El fin: resolver un caso criminal cuya investigación apunta a un residente de la institución. El resultado: queda atrapada allí. Se barajan pocas posibilidades: se trata de una trampa, de una enfermedad real o de ambas. Torcuato Luca de Tena, fiel al método o con complejo de periodista de investigación, también simula una enfermedad mental, psicosis depresiva, para que lo internen como un paciente más en el Hospital Psiquiátrico de Conxo, en Santiago de Compostela. El fin: escribir una novela sobre la locura, ambientada enteramente en un hospital psiquiátrico, con el máximo realismo. El resultado: *Los renglones torcidos de Dios*.



LOS RENGLONES TORCIDOS DE DIOS

*El éxito del
amarillismo*

El psiquiatra Juan Antonio Vallejo-Nájera, autor del prólogo de la novela, colaborador y mayor proveedor del material de documentación que estudia el autor, da el visto bueno a la verosimilitud clínica de la obra. Aunque la ética profesional o el sentido común no permiten pasar por alto a Vallejo-Nájera en su prólogo, preocupado por la sensibilidad de lectores con vínculos afectivos en el mundo de la enfermedad mental, una advertencia sobre el carácter ficticio de la obra, propio de una novela que está *“orientada a entretener”*. Luca de Tena ha tenido que comprometer forzosamente el rigor de su *“Informe sobre la institución psiquiátrica”* si pretendía después introducirlo con éxito en el mercado literario. Si se trata de entretener, la ingeniería de la trama es la solución

preferida de Torcuato. El escritor, con ese arma de doble filo que es la perfección argumental, destruye el mismo realismo que persigue.

La realidad es imperfecta. La vida no tiene método. Para que la historia de Alice Gould cuadre a la perfección, Torcuato decide tirar por tierra la profesionalidad de todo el equipo de médicos del hospital psiquiátrico de su *“Informe”* y reduce su ansioso realismo a un chorro de datos más efectista que constructivo y de contenido más morboso que estético. La caricaturización a la que recurre el autor, en ocasiones poco sutil, resulta de opinable gusto y necesidad.

La implicación emocional del personal psiquiátrico con la protagonista es la desviación sensacionalista que más contrasta con la cantidad, la calidad y el perfeccionismo en la exposición de detalles técnicos, las numerosas y extensas explicaciones, y ese afán de verosimilitud clínica que ya sólo atañe a las deformidades físicas y mentales de su *“colección de monstruos”* y que deja poco a la imaginación. *“No es usual ver a los ángeles en el infierno”*; el doctor psiquiatra y jefe de los Servicios Clínicos del hospital, don César Arellano, se refiere de esta manera a Alice Gould, paciente cuyo cuadro clínico encaja en todo momento -Torcuato cuida de ello- con el de una paranoica.

POR: NATALIA MORAL RÍOS

El mayor atractivo de la novela radica en los giros, como en el juego de la gallinita ciega, que marean al lector y lo entretienen mientras acierta a reconocer o no la realidad de lo que se le pone delante: la protagonista, ¿está loca o no? “*Como en un calidoscopio*”, nuevas imágenes hacen variar el diagnóstico personal que le da el lector a Alice: ¿está loca o no está loca? Ante la duda y a falta de más datos, el lector, como los médicos del Hospital Psiquiátrico de la Fuentecilla, evaluará la enfermedad bajo criterios parciales y bajo ese tipo de criterios se dará trato y tratamiento a la paciente.

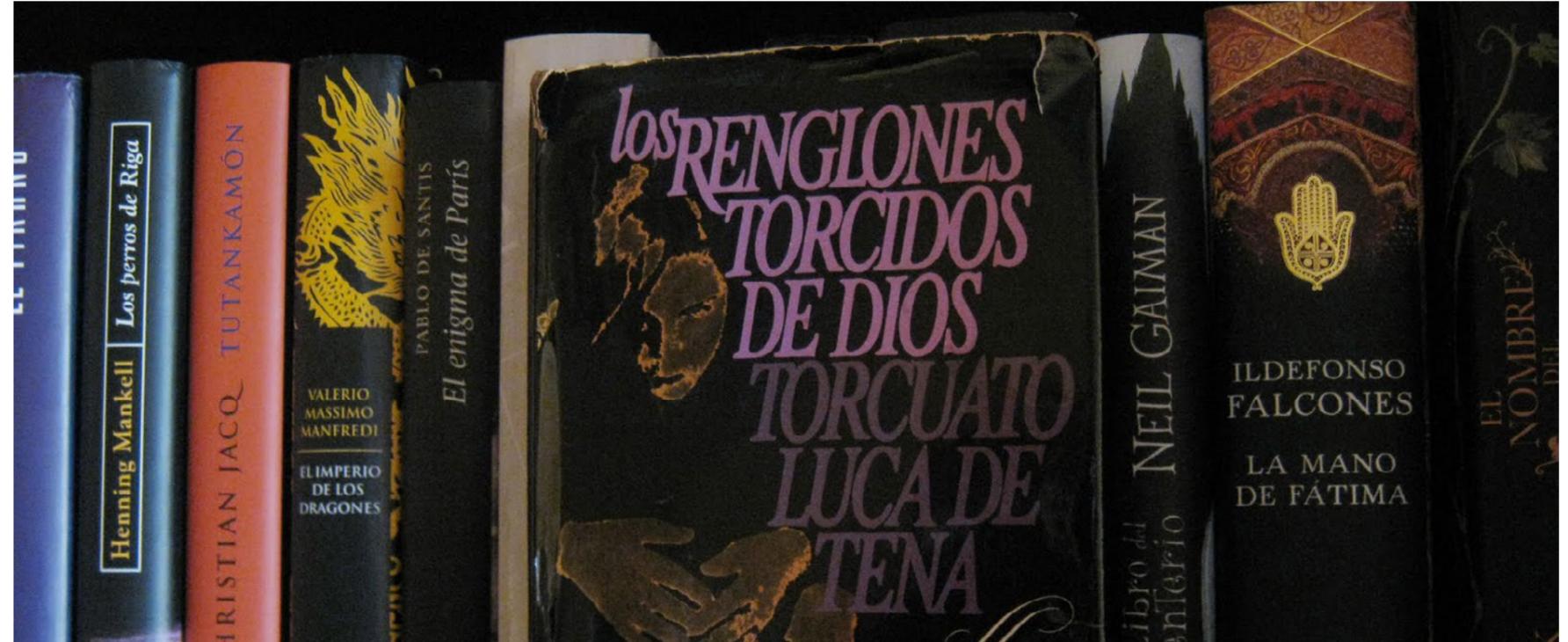
La trama de Torcuato Luca de Tena es inteligente, exquisita, sin taras aparentes, emotiva y jactanciosa, como su protagonista². Luca de Tena traza su personaje alter ego como la perfección hecha mujer. Descrita tan minuciosamente a lo largo del libro que la reconocería el lector con los ojos vendados. Se comparten sin dificultad las emociones, positivas y negativas, de Alicia, fabricadas en abundancia por el autor, acaso gracias al método. Si el lector se deja arrastrar por la ficción y los trucos emocionales de la redacción de Torcuato, disfrutará sin duda del intrigante debate sobre la cordura de Alice Gould. Son necesarios “trucos emocionales” –las desviaciones sensacionalistas anteriores- para propiciar el debate, para sembrar la duda, aunque no quepa, a pesar de los rasgos patológicos que muestra la protagonista desde el principio y que se hacen más evidentes a cada capítulo que pasa: la verosimilitud clínica.

El autor consigue la manipulación por tres medios: El primero es la voluptuosidad de las descripciones y dramatismo en el relato de acontecimientos conmovedores –asesinatos, suicidios, muestras de

amor en seres sin raciocinio...- que acompañan y nutren a la trama principal. El segundo es la manera progresiva con que el cuerpo médico, dotado de una susceptibilidad exagerada, se deja embaucar por los encantos y la dialéctica de Alicia, de forma que traba el reconocimiento en la lectura de los signos patológicos *in crescendo*. El tercero es el camuflaje de las posibles construcciones paranoicas de la protagonista con la circunstancia clave de que la paciente sea de profesión detective privado.

Torcuato se sumerge durante dieciocho días en el “*infierno*”. En ese lugar tiene ocasión de mezclarse con los seres que inspiraran la descripción de cada uno de los numerosos personajes que forman parte de la “*colección de monstruos*” de su novela. A ellos se refiere como monstruos de circo, mutantes que sólo pueden llamarse humanos por pertenecer a tal especie sus progenitores; hombres y mujeres que, de haber dejado actuar a la selección natural, hubieran muerto al poco de su existencia; individuos con inteligencia “*inferior a la de un perro*”; humanos con la capacidad motora de un vegetal, y también “*locos sin aparentes taras, de inteligencia normal y superior, harto más equilibrados que muchos que andan sueltos por las calles o que rigen desde el gobierno el destino de las naciones*”. Este último sería el caso de su alter ego.

En el desarrollo del día a día de Alicia en el hospital psiquiátrico, aprovechando la circunstancia de una protagonista altamente cultivada y elocuente, Luca de Tena saca a relucir temas adyacentes de gran controversia. Reflexiona sobre el trato y el maltrato de los enfermos mentales a lo largo de la historia; los escalofriantes métodos y tratamientos de la época; el grave descono-



cimiento en la materia; corrientes teóricas, como la antipsiquiatría; la relación entre enfermedad mental y delincuencia, sociopatía y terrorismo; el suicidio, la eutanasia... y la locura misma. Dado el carácter pedante que comparten autor, novela y personaje, también se relatará sobre artes y filosofía.

En cuanto al tema central, la locura, Alice Gould la define como el conflicto o la confusión entre el Yo real y el Yo anhelado. El Astrólogo, autor de la Teoría de los Nueve Universos, residente también del manicomio de Fuentecilla, nueve veces creyente en Dios, una por cada universo, hablaba de los locos como “los renglones torcidos de Dios”. Fallos de la naturaleza, repite Torcuato en su novela. “¡Los que piensan enloquecen! ¡Yo no pienso nunca! Por eso estoy sana”, dice una de las enfermeras. “Un ser humano intelectual, moral y espiritualmente perfecto, no tardaría en volverse loco: las personalidades especialmente exquisitas son más vulnera-

bles que las más zafias; del mismo modo que una taza es más frágil cuanto de mayor calidad sea la porcelana”.

En algún momento en la novela, Luca de Tena rescata estos versos de Jorge Manrique:

“...querer el hombre vivir
cuando Dios quiere que muera
es locura”.

Y Alice los recompone:

“No es cordura
querer hacer revivir
a aquel que quiere morir”.

La debilidad mental y la parcialidad de los psiquiatras en esta novela, tanto de los que están a favor como de los que están en contra de declarar cuerda a Alice, plantea preguntas muy osadas: ¿Hasta qué punto un profesional de la psiquiatría o la psicología está capacitado para trabajar con inteligencias supe-

riorios a la suya propia? ¿Hasta qué punto puede una mente inferior, siguiendo los métodos y protocolos de la profesión, evaluar o tratar una mente superior? ¿Es siquiera posible?

Torcuato Luca de Tena se atreve con un No como respuesta. Un No tan vasto y rotundo como el edificio de la antigua cartuja en el que está instalado el Hospital Psiquiátrico de Nuestra Señora de la Fuentecilla. Un No tan delirante como el poder que esta enferma mental logra ejercer sobre el hospital, pacientes y personal. Ese No exagerado e inverosímil despunta en el momento en que el Director del hospital y “enemigo” de Alice pide en junta que se le permita presentar al ministerio una carta de dimisión, porque lo que se pretendía era solicitar su destitución a través de un documento redactado por una loca y suscrito por todos los médicos. “*Nunca una demente llegó a más ni los doctores a menos*”³.

1. P. GAULIER SOBRE EL MÉTODO STANISLAVSKI. “SI VOY A UN MANICOMIO Y VEO UNA ESCENA TRÁGICA, MI IMAGINACIÓN NO SE DIVIERTE. RECIBO UN SHOCK, ME IMPRESIONA ESA VIDA VERDADERA. EN TEATRO, LO DISFRUTARÍA, PORQUE ES UN JUEGO: TRANSMITIR PLACER, NO NATURALIDAD.”

2. DESCRIPCIÓN DE ALICE GOULD POR EL MÉDICO PSIQUIATRA CÉSAR ARELLANO.

3. PALABRAS DEL DIRECTOR DEL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO, SAMUEL ALVAR.